

3.

DETENER LA PRODUCCIÓN DE ARMAS



Lo primero que hay que hacer para construir la paz es detener la producción de armas. Las armas se fabrican para ser vendidas. Dicho de otro modo: necesitan un mercado. Su mercado es la guerra.

En todos los países del mundo los fabricantes de armas gastan ríos de dinero para conseguir decisiones ventajosas para sus negocios. Según la organización Open Secrets, solo en Estados Unidos, en las últimas dos décadas, las industrias armamentísticas han gastado 285 millones de dólares en contribuciones a campañas electorales y hasta 2.500 millones de dólares para presionar a las instituciones estadounidenses para que tomen decisiones políticas y financieras favorables a sus propios intereses.

En cuanto a la Unión Europea, las cifras oficiales, referidas a 2017, dicen que las diez principales empresas armamentísticas gastan más de cinco millones de euros al año y cuentan con 33 lobistas registrados en nómina para ejercer presión en las instituciones de Bruselas. Y los resultados se ven. Los gastos militares crecen por doquier mientras la única lengua que somos capaces de hablar es la del músculo en aplicación de la ley del talión: ojo por ojo, diente por diente. Pero Gandhi nos advirtió que, a fuerza de perder ojos, acabaríamos ciegos.



EE.UU. es el primer país productor de armas, seguido de China y Rusia. España * también tiene su propia industria armamentística, que aporta el 2,7% de las exportaciones mundiales. En total, hay unas 394 empresas españolas dedicadas a la producción de armas, con una facturación total de 6.870 millones de euros. Sin embargo, sólo las tres primeras empresas representan el 73% del volumen de negocio. Se trata de Airbus, Navantia e Indra, todas ellas con importante presencia y control público a través de SEPI: un 4,12% de Airbus pertenece al Estado español (un 11% y un 10,9% pertenecen a los Estados francés y alemán respectivamente), Navantia es controlada en un 100% por el Estado y en el caso de Indra el 28% de las acciones son públicas.

Un país que repudia la guerra no puede fabricar armas.

Por eso debemos movilizarlos para liberar a la economía pública de las industrias bélicas. No pidiendo que se vendan a particulares, sino reconvirtiéndolas a la producción civil. Tanto Airbus, como Navantia e Indra son industrias de alta tecnología que podrían fabricar equipos para la sanidad, la transición ecológica y el transporte público. Hay muchas necesidades sociales y medioambientales que satisfacer: es para ellas para las que debemos emplear nuestros recursos y nuestro trabajo.

* En este punto trasladamos a España los datos del original italiano.

